

COMPORTAMIENTOS Y ACTITUDES SEXUALES DE LOS ADOLESCENTES DE CASTILLA Y LEÓN

Maribel Ramos
Antonio Fuertes
José Luis Martínez
Amparo Hernández

Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación.
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo consiste en ofrecer un análisis de las primeras experiencias heterosexuales y las actitudes sexuales de los adolescentes. La muestra utilizada para el estudio estuvo compuesta por 1347 adolescentes escolarizados de Castilla y León, con edades comprendidas entre los 16 y 19 años (608 varones – 45.1%– y 739 mujeres –54.9%–). A todos ellos se les pasó un cuestionario anónimo con el que se evaluó la experiencia sexual –tanto coital como no coital–, las edades de inicio de diversas conductas sexuales, las motivaciones que impulsaron al adolescente a mantener dichas relaciones y el grado de culpabilidad y agrado que éstas le provocaron, así como el número total de parejas sexuales y las conductas de riesgo asociadas a la primera

Correspondencia: Maribel Ramos Vergeles. Dpto. de Psicología Evolutiva y de la Educación. Facultad de Psicología. Universidad de Salamanca. Avda. de la Merced, 108, 37005 SALAMANCA. Tlfno. 923 294400. Ext. 4618. E-mail: psipia@usal.es.

Agradecimientos: El presente trabajo ha sido posible merced a la subvención concedida por la Junta de Castilla y León para la realización de una investigación acerca del comportamiento sexual de los adolescentes en nuestra Comunidad Autónoma.

relación coital. Asimismo, se evaluaban las actitudes de los adolescentes hacia la actividad heterosexual en dos contextos relacionales diferentes: compromiso e implicación emocional versus no compromiso ni implicación emocional. Los resultados indican que la mayor parte de los adolescentes ha tenido algún contacto heterosexual no coital, mientras que únicamente un 18.6% de ellos ha mantenido relaciones coitales. Además, las actitudes sexuales más permisivas se asocian con una mayor experiencia sexual, una vivencia más positiva de la misma y unas motivaciones más desligadas de la afectividad. Por último, nos gustaría destacar la existencia de diferencias de género en la mayor parte de las dimensiones analizadas.

Palabras clave: CONDUCTAS HETEROSEXUALES, ACTITUDES SEXUALES, ADOLESCENCIA.

SUMMARY

The aim of the present paper is to provide an analysis of the first heterosexual experiences and the sexual attitudes of adolescents. The sample comprised 1347 adolescents from schools of Castilla-León with an age range between 16 and 19 years (608 boys -45.1%- and 739 girls -54.9%-). The participants were asked to complete an anonymous questionnaire that included questions about sexual experience -coital and non coital-, beginning age for sexual behaviours, motives for being involved in sexual relations and experienced degree of guilt and pleasantness, as well as the total number of sexual couples and the risk behaviours associated with the first sexual intercourse. Likewise, we assessed the attitudes to heterosexual activity in two relational contexts: commitment and emotional implication versus neither commitment nor emotional implication. The results point out that most of the adolescents has had some non coital heterosexual contact, whereas only 18.6 % of them has involved in sexual intercourse. Also, the most permissive sexual attitudes are associated with a larger sexual experience, a more positive experience of the same one and motives more separated from the emotion. Finally, we would like to emphasize the existence of gender differences in the great majority of the analysed dimensions.

Key words: HETEROSEXUAL BEHAVIOUR, SEXUAL ATTITUDES, ADOLESCENCE

Uno de los temas más recurrentes en el estudio de la sexualidad adolescente es el referido a la actividad heterosexual, sin bien es cierto que en la mayor parte de las ocasiones las investigaciones se han centrado en las relaciones sexuales coitales, como consecuencia de la preocupación en torno a los riesgos que acompañan a este tipo de actividad, esto es, los embarazos no deseados, las enfermedades de transmisión sexual o la infección por el VIH (Martínez, 2000). Sin embargo, los resultados de algunos estudios señalan la especial relevancia que la actividad no coital tiene durante la adolescencia, tanto a nivel conductual como actitudinal. Así, por ejemplo, en un estudio realizado por Oliva, Serra y Vallejo (1992) sobre el comportamiento heterosexual con una muestra de mil adolescentes andaluces con edades comprendidas entre los 15 y 21 años, los resultados indican que mientras la mayor parte de los mismos han mantenido algún tipo de contacto sexual no coital, menos del 50% de ellos habrían tenido alguna relación coital. A nivel actitudinal, Sprecher, McKinney, Walsh y Anderson (1988) han señalado que los adolescentes poseen unas actitudes más permisivas hacia las relaciones sexuales no coitales que respecto a la actividad coital.

No obstante, los estudios, tanto en nuestro país como fuera de él, en torno a la actividad heterosexual en su sentido más amplio, y no centrándose exclusivamente en las relaciones coitales, son escasos, prestándose poca o ninguna atención a cuándo y cómo viven los adolescentes sus primeros contactos heterosexuales.

COMPORTAMIENTO HETEROSEXUAL EN LA ADOLESCENCIA

Recientemente, Martínez (2000) ha realizado una revisión teórica sobre los estudios del comportamiento heterosexual durante la adolescencia, en la que destaca que actualmente la conducta heterosexual se produce en edades cada vez más tempranas respecto a décadas pasadas. Aunque este hecho parece ser más acusado en el caso de las chicas, aún son los chicos los que dicen iniciarse más pronto que éstas, además de ser más activos sexualmente, experimentando mayor cantidad y variedad de conductas sexuales y con más parejas (Ballester y Gil, 1994; Dorius, Heaton y Steffen,

1993; García Blanco, 1994; Malo de Molina, 1992; Oliva y cols., 1992; West, Wight y Macintyre, 1993). En esta revisión teórica, también se recoge la propuesta de autores como Miller y Dyck (1993) y Miller, Christopherson y King (1993) que plantean que las conductas heterosexuales durante la adolescencia siguen una secuencia normativa de desarrollo, de forma que al principio son frecuentes los besos y abrazos, para pasar posteriormente a las caricias corporales, la estimulación genital, etcétera, evolucionando hacia conductas más íntimas como el coito. Así, mientras que los primeros contactos sexuales tendrán lugar durante la adolescencia más temprana, la gran mayoría de los adolescentes tendrán su primera experiencia coital a lo largo de la adolescencia media y tardía (García Blanco, 1994; Malo de Molina, 1992; Oliva y cols., 1992).

Según los estudios recogidos por Martínez (2000), un número importante de adolescentes dice experimentar sentimientos de culpabilidad, indiferencia y desagrado durante su primer coito, especialmente en el caso de las chicas, aunque estos sentimientos suelen desaparecer en las relaciones posteriores (García Blanco, 1994; Oliva y cols., 1992). Los resultados de estos estudios también ponen de manifiesto que las chicas, normalmente, informan de mayor intimidad y compromiso con su primera pareja coital (Oliva y cols., 1992).

ACTITUDES Y COMPORTAMIENTO SEXUAL

Uno de los factores que con mayor frecuencia se ha relacionado el comportamiento sexual son las actitudes sexuales. En general, se ha considerado que estas actitudes se relacionan con el comportamiento sexual en sentido positivo, de forma que cuanto más positivas sean las actitudes, la probabilidad de haber mantenido o mantener en un futuro relaciones sexuales es mayor (Davidson, 1993; DiBlasio y Benda, 1992; Loewenstein y Furstenberg, 1991). Sin embargo, la dirección de esta relación podría no ser ni tan clara ni tan unidireccional, ya que como DeLamater y MacCorquodale (1979) han planteado, también es posible que las actitudes sexuales cambien con la práctica de la propia conducta.

En todo caso, los estudios realizados en torno a las actitudes hacia la sexualidad premarital entre los adolescentes han puesto de manifiesto la importancia que tienen dos factores sobre las mismas: el sexo y el tipo de conducta sexual que sea objeto de evaluación actitudinal. Así, en cuanto al sexo de los sujetos, los resultados de las distintas investigaciones muestran de forma consistente que los chicos mantienen unas actitudes más permisivas hacia las relaciones sexuales que las chicas (Earle y Perricone, 1986; Roche y Ramsbey, 1993; Sprecher, 1989), si bien estas diferencias se hacen menos evidentes en las etapas más tardías de la adolescencia (McCabe, 1987; Roche y Ramsbey, 1993). No obstante, parece existir un acuerdo generalizado en torno a que durante las últimas décadas se ha producido una liberalización de las actitudes sexuales en ambos sexos, aunque este fenómeno se ha producido de forma más acusada en el caso de las mujeres (DeLamater y MacCorquodale, 1979; Hendrick, Hendrick, Slapion-Foote y Foote, 1985). Otros han ido más allá, sugiriendo la existencia de una tendencia hacia la convergencia entre los sexos tanto a nivel actitudinal como conductual (Curran, 1975). Sin embargo, Ferrell, Tolone y Walsh (1977) han señalado que si bien es cierto que a nivel actitudinal las diferencias entre los sexos han disminuido, no ocurre lo mismo a nivel conductual, donde las diferencias se siguen manteniendo.

En cuanto al tipo de conducta sexual objeto de evaluación actitudinal, en general, los adolescentes suelen poseer actitudes más permisivas hacia las actividades sexuales no coitales que hacia las relaciones coitales (Sprecher y cols., 1988).

Por otra parte, se ha prestado especial atención al contexto relacional en el que se produce la actividad sexual. En este sentido, mientras que ambos sexos aceptan de forma muy positiva las relaciones sexuales en un contexto de afecto y compromiso emocional, son los chicos los que muestran unas actitudes mucho más positivas hacia estas relaciones en contextos en los que el afecto y el compromiso emocional están ausentes (Darling, Davidson y Passarello, 1992; Hendrick y cols., 1985; Oliva y cols., 1992; Roche y Ramsbey, 1993).

OBJETIVOS

Este estudio pretende cubrir cuatro objetivos fundamentales:

- Ofrecer un análisis descriptivo de la actividad heterosexual adolescente, atendiendo al tipo de conducta sexual llevada a cabo y la edad de inicio de dicha conducta, así como los motivos que impulsaron al adolescente a mantener por primera vez este tipo de relaciones y el grado de culpabilidad y agrado que dicha experiencia le provocó. Asimismo, es objeto de interés conocer el número total de parejas sexuales, tanto coitales como no coitales, y las conductas de riesgo asociadas a la primera relación coital.

- Conocer las actitudes de los adolescentes con respecto a la actividad heterosexual en dos contextos relacionales diferentes: compromiso e implicación emocional *versus* no compromiso ni implicación emocional.

- Conocer las posibles diferencias de entre los sexos, tanto a nivel conductual como actitudinal.

- Examinar la posible relación existente entre las actitudes sexuales, el comportamiento heterosexual y las motivaciones y vivencias asociadas a éste.

MÉTODO

Muestra

La muestra total de este estudio la componen 1347 jóvenes estudiantes comprendidos entre los 16 y 19 años de la Comunidad Autónoma de Castilla y León, seleccionada mediante un muestreo estratificado proporcional por conglomerados. Según este procedimiento se mantienen en la muestra las mismas proporciones de sujetos que existen en la población dentro de cada estrato. La estratificación se ha realizado por sexo y edad, provincia y tipo de estudios. Los puntos últimos de muestreo han sido centros educativos tomados al azar de las provincias seleccionadas, atendiendo a su población escolarizada en enseñanzas medias y al tamaño de las localidades en las que existían centros. El grupo definitivo consta de 608 varones -45.1%- y 739 mujeres -54.9%.

Instrumentos

Para la evaluación se ha utilizado cuestionario en el que, entre otros aspectos, se preguntaba sobre dos temas: la experiencia heterosexual y las actitudes sexuales. Los instrumentos concretos fueron los siguientes:

- Experiencia heterosexual: con el objeto de evaluar la experiencia heterosexual y las características de las primeras relaciones sexuales, tanto coitales como no coitales, se construyó una escala basada en otras ya existentes y en nuestra experiencia previa de investigación del tema. En ella se preguntaba al adolescente si había realizado o no distintas actividades y, en caso afirmativo, la edad de inicio de dicha actividad. También, se les preguntaba sobre los motivos y vivencias asociados a las primeras experiencias sexuales, tanto no coitales como coitales, el número de parejas sexuales y las conductas de riesgo asociadas a la primera relación coital.

- Actitudes sexuales: se construyeron dos escalas con las que se pretendía valorar el grado de aceptación de los adolescentes ante la actividad heterosexual en dos contextos relacionales diferentes, resultando una escala para las *Actitudes hacia el Sexo sin Compromiso* (un ejemplo de ítem es: *hasta qué punto consideras aceptable "un chico y una chica masturbándose mutuamente cuando no tienen una relación afectiva"*) y otra para las *Actitudes hacia el Sexo con Compromiso* (un ejemplo de ítem es: *hasta qué punto consideras aceptable "un chico y una chica masturbándose mutuamente cuando tienen una relación afectiva y se quieren"*). Cada una de ellas está compuesta por 3 ítems y el formato de respuesta utilizado se corresponde con una escala tipo Likert de cuatro puntos que varía desde "*Totalmente inaceptable*" hasta "*Totalmente aceptable*". La puntuación total en cada escala se obtenía calculando la media de las puntuaciones de cada ítem. Las puntuaciones altas revelan actitudes permisivas y las puntuaciones bajas actitudes más conservadoras. El alfa de Cronbach es de .84 para la escala de *Actitudes hacia el Sexo sin Compromiso* y de .78 para la escala de *Actitudes hacia el Sexo con Compromiso*.

Procedimiento

Los cuestionarios, de carácter anónimo y confidencial, se aplicaron colectivamente a sujetos voluntarios, dentro de los centros educativos que aceptaban colaborar en la investigación. En la mayoría de los casos, los sujetos respondieron al cuestionario en sus aulas habituales y en horario de clase.

Los adolescentes recibían instrucciones detalladas sobre cómo rellenar los cuestionarios, dadas por los miembros del equipo de investigación o por colaboradores previamente formados. Se insistía en el carácter anónimo, confidencial y voluntario de las respuestas.

Análisis de datos

Como se ha indicado más arriba, uno de los objetivos del estudio es ofrecer un análisis descriptivo de los primeros contactos heterosexuales adolescentes, tanto coitales como no coitales, por lo que en primer lugar se han empleado estadísticos descriptivos.

En aquellos casos en los que se pretende examinar las posibles diferencias entre grupos, se han aplicado estadísticos inferenciales con un nivel de confianza de .95. Las pruebas que se han realizado de forma específica se irán explicando en cada uno de los casos.

RESULTADOS

Análisis descriptivo de las primeras experiencias heterosexuales y diferencias entre los sexos

Conductas heterosexuales. La mayor parte de los adolescentes de la muestra ha mantenido algún contacto de tipo sexual, si bien los porcentajes van disminuyendo a medida que se incrementa la intimidad de la conducta sexual. Así, por ejemplo, y como puede observarse en la tabla 1, mientras que cerca de un 80% de los adolescentes afirma haber dado o recibido besos y abrazos con significado sexual, sólo un 9.6% de ellos señala haber llevado a cabo

Tabla 1.- Diferencias entre los sexos en las actividades sexuales

	TOTAL		CHICAS		CHICOS		$\chi^2_{1 g.l.}$	p
	n	%	n	%	n	%		
Besos y Abrazos	1215	79.5	678	80.1	527	78.7	0.327	.567
Caricias Genitales Encima Ropa	1252	55.8	701	47.8	541	66.2	41.846	.000
Caricias Genitales Debajo Ropa	1220	39.8	671	32.0	541	49.7	39.035	.000
Contactos Intergenitales	1261	28.2	701	24.3	551	33.2	12.237	.000
Caricias Bucogenitales (Boca-Vagina)	1224	9.6	672	5.4	542	14.6	29.731	.000
Caricias Bucogenitales (Boca-Pene)	1223	9.6	689	9.3	525	9.9	0.131	.718
Coito	1267	18.6	708	15.3	550	22.9	11.979	.001

caricias bucogenitales. En el caso de las relaciones sexuales coitales, un 18.6% de los adolescentes del estudio indica haber mantenido este tipo de relaciones.

En la tabla 1 puede observarse que en la mayor parte de las conductas, los porcentajes de adolescentes varones que afirman haber llevado a cabo una determinada conducta sexual son significativamente mayores que los de las chicas, excepto en los casos de los besos y abrazos con significado sexual y las caricias bucogenitales (boca-pene).

Edades de inicio. En la tabla 2 se muestran las edades de inicio de cada una de las conductas sexuales propuestas que de forma más frecuente son señaladas por aquellos adolescentes que las han llevado a cabo. Los resultados indican la existencia de una secuencia normativa de desarrollo de las conductas heterosexuales, ya que aquellas van incrementándose a medida que lo hace la intimidad de la actividad. La mayor parte de los adolescentes que ha mantenido relaciones sexuales no coitales informa haberse implicado en estas actividades por primera vez en torno a los 14-15 años, mientras que la mayoría de los sujetos que ha mantenido relaciones coitales sitúa la edad de inicio de la actividad coital alrededor de los 16-17 años, sin que existan diferencias especialmente relevantes entre los sexos (véase Tabla 2). Sin embargo, queremos aclarar que estos resultados no indican que la edad de inicio de las relaciones coitales sea de 16-17 años, ya que, tal y como se ha señalado más arriba, únicamente un 18.6% de nuestros adolescentes ha llevado a cabo este comportamiento. Por tanto, muchos chicos y chicas, aún con edades superiores a estas, todavía no han mantenido este tipo de relaciones.

Parejas sexuales. Se observan diferencias significativas entre los sexos en el número total de parejas con el que los adolescentes de la muestra habrían mantenido relaciones sexuales. En el caso de las relaciones no coitales, los chicos declaran haber tenido un número de parejas significativamente mayor que las chicas ($M=4.99$, $DT=5.12$ y $M=3.64$, $DT=4.08$, respectivamente; $t_{591.659}=3.86$, $p=.000$). Con respecto al número de parejas con el que se ha mantenido relaciones sexuales coitales, los chicos vuelven a indicar un número significativamente mayor que las adolescentes mujeres ($M=2.51$, $DT=2.60$ y $M=1.45$, $DT=1.72$, respectivamente; $t_{192.758}=3.528$, $p=.001$).

Tabla 2.- Edades de inicio más frecuentes de las actividades sexuales

	TOTAL			CHICAS			CHICOS		
	n	EDAD	%	n	EDAD	%	n	EDAD	%
Besos y Abrazos	839	14 - 15	66.5	498	14 - 15	68	336	14 - 15	64
Caricias Genitales Encima Ropa	621	15 - 16	61.7	305	15 - 16	63.9	311	15 - 16	59.8
Caricias Genitales Debajo Ropa	451	15 - 16	57.6	207	16 - 17	60.4	242	15 - 16	60
Contactos Intergenitales	321	16 - 17	59.5	161	16 - 17	60.2	159	15 - 16	64.2
Caricias Bucogenitales (Boca-Vagina)	111	16 - 17	65.7	36	16 - 17	69.4	73	16 - 17	64.4
Caricias Bucogenitales (Boca-Pene)	113	16 - 17	66.4	64	16 - 17	71.9	47	16 - 17	69.6
Coito	229	16 - 17	65.1	107	16 - 17	61.2	121	16 - 17	68.6

Motivos. El deseo/atracción sexual y el enamoramiento son los motivos por los que de forma más frecuente los adolescentes señalan haber mantenido sus primeras relaciones heterosexuales, tanto coitales como no coitales, si bien el porcentaje de chicas que indica el enamoramiento como motivo principal es muy superior al de chicos (véase Tabla 3). Además, cerca de un 20% de adolescentes señala la curiosidad como un factor importante para iniciarse en las conductas sexuales no coitales, mientras que en el caso de las relaciones coitales este porcentaje disminuye hasta un 11%.

Vivencia. En general, las primeras experiencias heterosexuales fueron vividas de forma agradable por la mayor parte de los adolescentes. Sin embargo, los resultados indican la existencia de diferencias significativas entre los sexos en cuanto a la vivencia de estas primeras actividades heterosexuales, de tal forma que los chicos suelen experimentar sensaciones más positivas en cuanto al agrado que las chicas, tanto en las relaciones no coitales ($M=4.31$, $DT=0.88$ y $M=3.99$, $DT=1.08$, respectivamente; $t_{957.955}=5.166$, $p=.000$), como en las relaciones coitales ($M=4.39$, $DT=0.9$ y $M=4.01$, $DT=1.23$, respectivamente; $t_{181.155}=2.551$, $p=.012$). De hecho, y atendiendo a la distribución de las puntuaciones, en el caso de las actividades no coitales, un 29.8% de las chicas, frente a un 15.8% de los chicos, señala que estas experiencias les resultaron desagradables en algún grado o indiferentes.

Aproximadamente la mitad de los adolescentes de la muestra experimentó algún grado de culpabilidad en sus primeros comportamientos heterosexuales. De nuevo en este caso, los chicos dicen haber vivido sus primeras experiencias sexuales de forma más positiva que las chicas, tanto en las conductas no coitales ($M=4.38$, $DT=0.87$ y $M=3.97$, $DT=1.21$, respectivamente; $t_{921.193}=6.029$, $p=.000$) como en las coitales ($M=4.41$, $DT=0.96$ y $M=3.91$, $DT=1.39$, respectivamente; $t_{171.474}=2.985$, $p=.003$). Atendiendo a la distribución de las puntuaciones, estas diferencias entre los sexos son evidentes; mientras que un 13.2% de las chicas dice haberse sentido bastante o muy culpable cuando mantuvieron sus primeras relaciones no coitales, un 3% de los chicos indica sentimientos de este tipo. En el caso de la primera relación coital, un 17.2% de las adolescentes mujeres frente

Tabla 3.- Motivos para mantener relaciones sexuales coitales y no coitales

	Relaciones Sexuales No Coitales			Relaciones Sexuales Coitales		
	TOTAL (n=1028)	CHICAS (n=566)	CHICOS (n=454)	TOTAL (n=228)	CHICAS (n=106)	CHICOS (n=120)
Curiosidad	22.2	21.6	22.5	11	8.5	12.5
Deseo/Atracción	57.1	50.9	65.2	48.2	34.9	60.8
Enamoramiento	18.2	25.1	9.7	36.4	52.8	21.7
Complacer al Otro	1.4	1.4	1.3	1.3	0.9	1.7
Presión	0.3	0.4	0.2	0.9	0.9	0.8
Otros	0.9	0.7	1.1	2.2	1.9	2.5

a un 5.4% de los chicos, declara haber experimentado niveles altos de culpabilidad.

Conductas de riesgo asociadas a la primera relación coital. Un 78.7% de los adolescentes que ha mantenido relaciones coitales utilizó el preservativo en su primera relación, incurriendo en conductas de riesgo un 21.3%, tales como no utilizar ningún método de protección, usar la marcha atrás o poner un preservativo al final del coito, observándose resultados muy similares en ambos sexos. Además, un 30% de los chicos informa no saber si su primera pareja coital había mantenido relaciones sexuales coitales anteriormente. Este porcentaje se reduce en el caso de las chicas hasta a un 10%.

En cuanto al consumo de alcohol como parte de la primera relación coital, la mayor parte de los adolescentes (78.5%) niega haber consumido durante su primera experiencia. Sin embargo, de nuevo se vuelven a observar diferencias entre los sexos, de forma que el porcentaje de adolescentes varones que afirma haber consumido alcohol como parte de la primera relación coital es significativamente mayor que el de las chicas (28.1% y 14.3% respectivamente; $\chi^2=6.317$, con 1 g.l., $p=.01$, $n=226$).

En el caso del consumo de drogas como parte de la primera relación coital, un 4.4% de los adolescentes afirma su consumo, volviéndose a repetir las diferencias entre los sexos, de modo que un 7.4% de los chicos habría consumido drogas, frente a un 1% de las chicas ($\chi^2=5.524$, con 1 g.l., $p=.019$, $n=225$).

Actitudes sexuales

Actitudes hacia el sexo sin compromiso versus actitudes hacia el sexo con compromiso. Con el fin de comprobar si los adolescentes poseen actitudes más o menos permisivas hacia las relaciones heterosexuales en función del contexto relacional en el que se producen, se han realizado varios contrastes de diferencias de medias, utilizando para ello la prueba t para muestras relacionadas. Los resultados revelan que los adolescentes de la muestra aceptan en mayor grado las relaciones heterosexuales que se producen en un contexto en el que el afecto y el compromiso están presentes, frente

a la actividad heterosexual en ausencia de los mismos. Estos resultados se observan tanto si se tiene en cuenta la muestra total ($M=3.39$, $DT=.73$ y $M=2.28$, $DT=.97$, respectivamente; $t_{1345}=44.509$, $p=.000$), como si se realizan los análisis por separado para ambos sexos ($M=3.56$, $DT=0.61$ y $M=2.68$, $DT=0.94$, respectivamente [$t_{606}=25.114$, $p=.000$] en el caso de los chicos; $M=3.26$, $DT=0.79$ y $M=1.94$, $DT=0.87$, respectivamente [$t_{727}=38.60$, $p=.000$] en el caso de las chicas), aunque el tamaño del efecto¹ (d) es mayor en el caso de las chicas ($d=38.73$) que en el de los chicos ($d=25.12$).

Diferencias entre los sexos. Con el objetivo de comprobar si existen diferencias en las actitudes sexuales entre los sexos, se han realizado varios contrastes de diferencias de medias, utilizando para ello la prueba t para muestras independientes. Los resultados indican la existencia de diferencias significativas entre los sexos en ambos tipos de actitudes, de tal forma que los chicos muestran actitudes más permisivas que las chicas tanto en el caso de las actitudes hacia el sexo sin compromiso ($M=2.68$, $DT=0.94$ y $M=1.94$, $DT=0.87$, respectivamente; $t_{1248.032}=14.668$, $p=.000$) como en el caso de las actitudes hacia el sexo con compromiso ($M=3.56$, $DT=0.61$ y $M=3.26$, $DT=0.79$, respectivamente; $t_{1335.38}=7.762$, $p=.000$).

Actitudes sexuales y actividad heterosexual

Actitudes y conductas heterosexuales. Con el objetivo de comprobar si existen diferencias en las actitudes entre los adolescentes que han mantenido relaciones sexuales, tanto no coitales como coitales, y los adolescentes que no han mantenido dichas relaciones sexuales se han realizado una serie de comparaciones entre ambos grupos. Para ello se ha utilizado la prueba t de diferencias de medias.

1 El tamaño del efecto (d) es una expresión estadística definida por Cohen (1988) como el grado en que el fenómeno estudiado está en la población o el grado en el que la H_0 es falsa; esto es, grado de discrepancia entre la H_0 y la H_1 . Constituye un índice bastante preciso del impacto que la variable predictora tiene sobre la variable criterio (Whitley, 2002). Una ventaja importante de los tamaños del efecto es que, al ser transformaciones a una escala común, los valores son comparables entre sí.

Sin embargo, cuando la prueba de homogeneidad de varianzas de Levene resulta significativa y los tamaños de los grupos que se comparan son muy desiguales, se ha empleado su alternativa no paramétrica U de Mann-Whitney, con el fin de evitar cometer un alto porcentaje de error tipo I. Además, teniendo en cuenta las diferencias observadas con anterioridad entre los chicos y las chicas, tanto en las variables conductuales como actitudinales, estos análisis se han realizado por separado para cada uno de los sexos (véase Tablas 4 y 5).

En ambas muestras, todos los resultados indican que aquellos adolescentes que han mantenido relaciones sexuales, ya sean relaciones sexuales no coitales ya sean relaciones sexuales coitales, muestran unas actitudes más permisivas, tanto hacia el sexo sin compromiso como al sexo con compromiso, que aquellos adolescentes que no han mantenido dichas relaciones sexuales. La única excepción se produce en la muestra de las chicas, en la que no se han observado diferencias significativas en las actitudes hacia el sexo sin compromiso entre el grupo de chicas que sí han mantenido relaciones bucogenitales (boca-pene) y aquellas que no han llevado a cabo dicha práctica.

Actitudes y parejas sexuales. Los resultados respecto a la posible relación existente entre las actitudes sexuales y el número total de parejas sexuales, únicamente señalan la existencia de una asociación significativa entre las actitudes hacia el sexo sin compromiso y el número de parejas sexuales no coitales en la muestra de los chicos ($r=.145$; $p=.009$; $n=319$). Este resultado indicaría que entre los adolescentes varones que han mantenido algún tipo de relación sexual no coital, aquellos que informan de un número mayor de parejas sexuales no coitales, muestran unas actitudes más permisivas hacia el sexo sin compromiso, que aquellos chicos que señalan un menor número de parejas.

Actitudes y motivos. Para comprobar si las actitudes sexuales pueden relacionarse en alguna medida con los motivos que impulsan a los adolescentes a mantener sus primeras relaciones heterosexuales, se ha realizado un Anova de 1 Factor de Efectos Fijos, en el que las variables dependientes son las actitudes hacia el sexo sin y con compromiso, y el factor está constituido por los

Tabla 4.- Diferencias entre grados de actividad sexual en las actitudes sexuales. Muestra de chicos

	Actitudes Sexo sin Compromiso						Actitudes Sexo con Compromiso					
	n	t	g.l.	U	p		n	t	g.l.	U	p	
Besos y Abrazos	Sí	415	6.385	525	-	.000	415	-	-	16318	.000	
	No	112					112					
	Total	527					527					
Caricias Genitales Encima Ropa	Sí	358	7.681	539	-	.000	358	-	-	22306	.000	
	No	183					183					
	Total	541					541					
Caricias Genitales Debajo Ropa	Sí	269	7.292	539	-	.000	269	-	-	25976	.000	
	No	272					272					
	Total	541					541					
Contactos Inter- Genitales	Sí	183	-	-	22976.5	.000	183	-	-	24085.5	.000	
	No	368					368					
	Total	551					551					
Caricias Buco- Genitales (boca-vagina)	Sí	79	5.833	540	-	.000	79	-	-	11362.5	.000	
	No	463					463					
	Total	542					542					
Caricias Buco- Genitales (boca-pene)	Sí	52	5.302	523	-	.000	52	-	-	8486	.000	
	No	473					473					
	Total	525					525					
Coito	Sí	126	6.327	548	-	.000	126	-	-	19511.5	.000	
	No	424					424					
	Total	550					550					

Tabla 5.- Diferencias entre grados de actividad sexual en las actitudes sexuales. Muestra de chicas

	Actitudes Sexo sin Compromiso					Actitudes Sexo con Compromiso				
	n	t	g.l.	U	p	n	t	g.l.	U	p
Besos y Abrazos	Sí	535	4.122	665	.000	541	-	-	25242.5	.000
	No	132				134				
	Total	667				675				
Caricias Genitales Encima Ropa	Sí	328	-	47475	.000	333	-	-	39325.5	.000
	No	362				365				
	Total	690				698				
Caricias Genitales Debajo Ropa	Sí	212	-	36116.5	.000	214	-	-	26633.5	.000
	No	452				455				
	Total	664				669				
Contactos Inter- Genitales	Sí	167	3.781	691	.000	170	-	-	26898	.000
	No	526				530				
	Total	693				700				
Caricias Buco- Genitales (boca-vagina)	Sí	35	-	7777.5	.003	36	-	-	4886	.000
	No	628				634				
	Total	663				670				
Caricias Buco- Genitales (boca-pene)	Sí	63	1.217	678	.224	64	-	-	10098	.000
	No	617				623				
	Total	680				687				
Coito	Sí	107	-	25700.5	.002	108	-	-	18420	.000
	No	592				598				
	Total	699				706				

motivos. Teniendo en cuenta las diferencias observadas entre los sexos, los análisis se han realizado por separado. En el caso de las relaciones no coitales, tanto en la muestra de chicos como en la de las chicas, los resultados señalan la existencia de diferencias significativas en las actitudes hacia el sexo sin compromiso entre al menos dos grupos (véase Tabla 6). Las pruebas a posteriori, utilizando el método Bonferroni, señalan que, en ambos sexos, existen diferencias significativas entre aquellos adolescentes que indican el deseo/atracción como motivación principal para los primeros contactos no coitales y aquellos que se decantan por el enamoramiento ($d=3.29$, $p=.006$, en el caso de los chicos; $d=2.86$, $p=.02$, en el caso de las chicas), de forma que, los primeros poseen unas actitudes más permisivas con respecto al sexo en un contexto relacional en el que el afecto y el compromiso están ausentes, que los segundos. En el caso de las relaciones sexuales coitales, las pruebas no fueron significativas en ninguno de los dos sexos.

Actitudes y vivencia de la primera experiencia sexual. Con el objetivo de valorar la posible relación existente entre las actitudes sexuales y cómo se vive la primera experiencia sexual no coital y coital, se han realizado una serie de correlaciones. Teniendo en cuenta las diferencias observadas en los niveles de culpabilidad y agrado entre los sexos, los análisis se han realizado por separado para cada uno de ellos.

Atendiendo a las relaciones sexuales no coitales, los resultados indican que entre las adolescentes mujeres que han mantenido algún tipo de relación sexual no coital, aquellas que vivieron esta primera experiencia de una forma más agradable, muestran unas actitudes más permisivas hacia el sexo con compromiso, que aquellas chicas que experimentaron sentimientos más negativos ($r=.125$, $p=.004$, $n=528$).

En el caso de los chicos, y siguiendo con las relaciones no coitales, se observa que entre aquellos que han mantenido algún tipo de contacto sexual no coital, los que experimentaron un menor grado de culpabilidad durante sus primeras conductas no coitales, poseen unas actitudes más permisivas, tanto hacia el sexo sin compromiso como hacia el sexo con compromiso ($r=.164$, $p=.001$, $n=423$, en el caso de las actitudes hacia el sexo sin compromiso; $r=.197$, $p=.000$, $n=423$, en el caso de las actitudes hacia el sexo con compromiso).

Tabla 6.- Actitudes hacia el sexo sin compromiso en función de los motivos no coitales (ANOVA).

	Suma de cuadrados	g. l.	Media cuadrática	F	p
Actitudes Sexo sin Compromiso Muestra Chicos					
Inter-grupos	8.661	3	2.887	3.684	.012
Intra-grupos	347.968	444	.784		
Total	356.628	447			
Actitudes Sexo sin Compromiso Muestra Chicas					
Inter-grupos	9.589	3	3.196	4.324	.005
Intra-grupos	405.874	549	.739		
Total	415.463	552			

Atendiendo a las relaciones sexuales coitales, únicamente se observan correlaciones significativas en la muestra de las chicas. En este caso, entre aquellas adolescentes mujeres que han mantenido relaciones coitales, las que vivieron esta primera experiencia de una forma más positiva, muestran unas actitudes más permisivas respecto a las relaciones sexuales en un contexto de afecto y compromiso, que las chicas que experimentaron sentimientos más negativos ($r=.386$, $p=.000$, $n=99$, en el caso del grado de culpabilidad; $r=.287$, $p=.004$, $n=101$, en el caso del nivel de agrado).

DISCUSIÓN

La mayor parte de los adolescentes de la muestra ha tenido algún contacto de tipo sexual no coital. La edad en la que se producen las primeras conductas heterosexuales se sitúa en torno a los 14 y 15 años, observándose un incremento en la edad de inicio a medida que la intimidad de las conductas sexuales aumenta. El deseo sexual y el enamoramiento son los motivos más aducidos para mantener estos contactos por primera vez y, en general, son vividos de forma agradable. Sin embargo, un importante porcentaje de ellos, principalmente adolescentes mujeres, experimenta algún grado de culpabilidad.

Un 22.9% de los chicos y un 15.3% de las chicas de la muestra ha mantenido relaciones sexuales coitales, situándose la edad de inicio de esta conducta en torno a los 16 y 17 años. El deseo y el enamoramiento son, de nuevo, los motivos más importantes para implicarse en este tipo de conducta y, en general, la primera relación coital es vivida de forma agradable por la mayor parte de los adolescentes. Sin embargo, del mismo modo que en el caso de las relaciones sexuales no coitales, esta primera experiencia genera algún grado de culpabilidad en un porcentaje significativo de los adolescentes. Es posible que los numerosos mitos y falsas creencias que existen en torno a la sexualidad adolescente estén jugando un papel muy importante en cómo viven los chicos y chicas sus primeras experiencias heterosexuales, así como las fuertes e incongruentes presiones normativas a las que se ven sometidos. Por un lado, no existe un verdadero reconocimiento de la sexualidad de los adoles-

centes, de modo que los adultos prefieren no hablar con ellos de sus sentimientos y deseos sexuales y no se garantiza su derecho a una buena información y educación sexual. Sin embargo, por otro lado, los chicos y las chicas se enfrentan a un bombardeo de estímulos sexuales a través de los medios de comunicación, que no suelen ofrecer una visión muy positiva de la sexualidad, sino más bien asociada a riesgos y peligros, que pueden estar provocando que los adolescentes se sitúen frente a sus primeras conductas heterosexuales con unos elevados niveles de ansiedad.

Los resultados obtenidos confirmarían la existencia de una secuencia normativa de desarrollo de las conductas heterosexuales. Las distintas edades de inicio van incrementándose a medida que lo hace la intimidad de las conductas. Algunos autores han propuesto la existencia de este tipo de secuencia (McCabe y Collins, 1984; Miller y cols., 1993; Smith y Udry, 1985) y varias investigaciones realizadas en nuestro país, así lo corroboran (García Blanco, 1994; Hidalgo, Garrido y Hernández, 2000; Malo de Molina, 1992; Oliva y cols., 1992; Serrano, Godás, Rodríguez y Mirón, 1997).

En el caso de las actitudes hacia el sexo sin compromiso frente a las actitudes hacia el sexo con compromiso, los resultados revelan que los adolescentes aceptan en mayor medida la actividad heterosexual en aquellos contextos en los que el afecto y el compromiso emocional están presentes. Aunque este fenómeno se produce en ambos sexos, la diferencia entre los dos tipos de actitudes es más acusado en el caso de las chicas.

De hecho, nos gustaría destacar la existencia de diferencias de género, prácticamente, en todas las dimensiones analizadas. Estas diferencias de género, tanto a nivel actitudinal como conductual, ya han sido largamente discutidas. En este sentido, a nivel conductual, Oliva, Serra y Vallejo (1997) proponen la existencia de unos patrones de comportamiento sexual en los que la variable género juega un papel principal. Así, el patrón masculino estaría definido por una actividad sexual más precoz, amplia y frecuente, generalmente bien aceptada y con una alta valoración del placer. Por su parte, el patrón femenino presentaría una actividad sexual más reducida, vinculada en mayor medida a la afectividad y proclive a generar más sentimientos de culpa.

Los resultados obtenidos por Carroll, Volk y Hyde (1985) presentan tendencias muy similares, de forma que los chicos informan de un mayor número de parejas sexuales, mayor experiencia sexual en contextos relacionales sin compromiso emocional, así como de unas vivencias más positivas de estas experiencias. Estos autores también concluyen que los motivos por los que los chicos dicen implicarse en sus conductas heterosexuales incluyen de forma más frecuente el placer, la diversión y razones físicas, mientras que en el caso de las chicas los motivos se asocian en mayor medida con el amor, el compromiso y la emoción. Igualmente, indican que existen importantes diferencias entre los sexos a nivel actitudinal.

Los resultados de nuestra investigación corroboran la existencia de estos patrones, ya que las adolescentes mujeres presentan porcentajes inferiores en torno a la experiencia sexual, las edades de inicio son más tardías y vinculan sus comportamientos heterosexuales a contextos de afectividad. Además, un importante porcentaje de chicas experimenta sentimientos de culpabilidad, indiferencia y desagrado ante sus primeras experiencias sexuales y sus actitudes, tanto hacia el sexo sin compromiso como hacia el sexo con compromiso, son más conservadoras que las que poseen los chicos. Precisamente, estas diferencias entre los sexos en las actitudes sexuales podrían estar en la base de las diferencias en las conductas y los motivos y vivencias asociados a ellas. En este sentido, nuestros resultados señalan que las actitudes sexuales más permisivas se asocian con una mayor experiencia sexual, con una vivencia más positiva de la misma y con unas motivaciones más desligadas de la afectividad. Sin embargo, dada la naturaleza correlacional del estudio, no podemos afirmar que sean las diferencias en las actitudes las que determinen las diferencias conductuales, ya que es posible que la propia práctica influya en el grado de aceptación de la conducta.

Por otra parte, como diversos autores han señalado (Oliva y cols., 1992; Roche y Ramsbey, 1993) hay que ser cautelosos a la hora de interpretar los resultados que indican la existencia de diferencias entre los sexos, ya que la obtención de la información se ha realizado a través de autoinformes y, por tanto, es posible que las respuestas de los adolescentes estén fuertemente influidas por los estereotipos sociales en torno a la masculinidad y feminidad.

Por último, nos gustaría terminar con algunas sugerencias de cara a la intervención educativa con los adolescentes. Creemos totalmente necesaria la presencia de la Educación Sexual en el currículum escolar, una Educación Sexual que permita a los adolescentes enfrentarse de forma positiva, realista y responsable a sus primeras experiencias sexuales y que, al mismo tiempo, nos permita superar los estereotipos sexuales y de género, que aún a principios del siglo XXI siguen siendo demasiado frecuentes.

BIBLIOGRAFÍA

- Ballester, R. y Gil, M. D. (1994). Salud sexual (I): análisis del comportamiento sexual de adolescentes, jóvenes y adultos en la Comunidad Valenciana. *Análisis y Modificación de Conducta*, 20, 111-138.
- Carroll, J.L., Volk, K.D. y Hyde, J.S. (1985). Differences between males and females in motives for engaging in sexual intercourse. *Archives of Sexual Behavior*, 14, 131-139.
- Cohen J. (1988). *Statistical power analysis for behavioral sciences*. Nueva York: Academic Press.
- Curran, J.P. (1975). Convergence toward a single sexual standard. *Social Behavior and Personality*, 3, 189-195.
- Darling, C. A., Davidson, K. y Passarello, L. C. (1992). The mystique of first intercourse among college youth: The role of partner, contraceptive practices, and psychological reactions. *Journal of Youth Adolescence*, 21, 97-117.
- Davidson, J.K. (1993). Premarital sexual intercourse and axiomatic theory construction. *Sociological Inquiry*, 63, 84-100.
- Delamater, J. y Maccorquodale, P. (1979). *Premarital sexuality: attitudes, relationships, behaviors*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Diblasio, F.A. y Benda, B.B. (1992). Gender difference in theories of adolescent sexual activity. *Sex Roles*, 27, 221-239.
- Dorius, G.L., Heaton, T.B. y Steffen, P. (1993). Adolescent life events and their association with the onset of sexual intercourse. *Youth & Society*, 25, 3-23.
- Earle, J.R. & Perricone, P.J. (1986). Premarital sexuality: A ten-year study of attitudes and behavior on a small university campus. *Journal of Sex Research*, 22, 304-310.

- Ferrell, M.Z., Tolone, W.L. y Walsh, R.H. (1977). Maturational and societal changes in the sexual double standard: A panel analysis (1967-1971; 1970-1974). *Journal of Marriage and the Family*, 39, 255-271.
- García Blanco, J. (1994). *Sexualidad y adolescencia (14-17 años)*. Valencia: Promolibro.
- Hendrick, S. S., Hendrick, C., Slapion-foote, M. J. y Foote, F. H. (1985). Gender differences in sexual attitudes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 48, 1630-1642.
- Hidalgo, I., Garrido, G. y Hernández, M. (2000). Health status and risk behavior of adolescents in the North of Madrid, Spain. *Journal of Adolescent Health*, 27, 351-360.
- Loewenstein, G. y Furstenberg, F. (1991). Is teenage sexual behavior rational?. *Journal of Applied Social Psychology*, 21, 957-986.
- Malo De Molina, C.A. (1992). *Los españoles y la sexualidad*. Madrid: Temas de Hoy.
- Martínez, J.L. (2000). Experiencias heterosexuales en la adolescencia: Implicaciones para la educación sexual. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 53, 191-209.
- Mccabe, M. P. (1987). Desired and experienced levels of premarital affection and sexual intercourse during dating. *The Journal of Sex Research*, 23, 23-33.
- Mccabe, M.P. y Collins, J.K. (1984). Measurement of depth of desired and experienced sexual involvement at different stages of dating. *Journal of Sex Research*, 20, 377-390.
- Miller, B.C. y Dyk, P. (1993). Adolescent sexuality. En P. Tolan & B. Kohler (Eds.), *Handbook of clinical research and practice with adolescents* (pp. 95-123). Nueva York: John Wiley & Sons.
- Miller, B.C., Christopherson, C.R. y King, P.K. (1993). Sexual behavior in adolescence. En T.P. Gullotta, G.R. Adams, & R. Montemayor (Eds.), *Adolescent sexuality*, 57-76. Newbury Park, CA: Sage.
- Oliva, A., Serra, L. y Vallejo, R. (1992). Conducta sexual y contraceptiva entre jóvenes andaluces. *Apuntes de Psicología*, 35, 53-66.
- Oliva, A., Serra, L. y Vallejo, R. (1997). Patrones de comportamiento sexual y contraceptivo en la adolescencia. *Infancia y Aprendizaje*, 77, 19-34.
- Roche, J. P. y Ramsbey, T.W. (1993). Premarital sexuality: A five-year follow-up study of attitudes and behavior by dating stage. *Adolescence*, 28, 67-80.
- Serrano, G., Godás, A., Rodríguez, D. y Mirón, L. (1997). A psychosocial profile of Spanish adolescents. *Psychology in Spain*, 1, 90-103.

- Smith, E.A. y Udry, J.R.** (1985). Coital and non-coital sexual behaviors of white and black adolescents. *American Journal of Public Health*, 75, 1200-1203.
- Sprecher, S.** (1989). Premarital sexual standards for different categories of individuals. *The Journal of Sex Research*, 26, 232-248.
- Sprecher, S., McKinney, K., Walsh, R. y Anderson, C.** (1988). A revision of the Reiss Premarital Sexual Permissiveness Scale. *Journal of Marriage and the Family*, 50, 821-828.
- West, P., Wight, D. y Macintyre, S.** (1993). Heterosexual behavior of eighteen year olds in the Glasgow area. *Journal of Adolescence*, 16, 376-96.
- Whitley, B.E.** (2002). Integrative literature reviewing. En Michael W. Wiederman y Bernard E. Whitley (Eds.), *Handbook for conducting research on human sexuality* (pp. 393-422). Londres: Lawrence Erlbaum Associates.